**PONENCIA A PRESENTAR EN EL VI ENCUENTRO DEL CERPI Y DE LA IV JORNADA DEL CENSUD**

# LA POLITICA EXTERIOR DURANTE LA PRESIDENCIA DE ALFONSIN A TREINTA AÑOS DE LA RECUPERACION DE LA DEMOCRACIA

Por Virgilio JimènezGrotter[1]

## Introducción.

En este trabajo nos proponemos analizar los principales elementos que han definido a la política exterior implementada por la gestión del Dr. RaùlAlfonsìn, quien dirigió los destinos del país desde el 10 de diciembre de 1983 hasta el 8 de julio de 1989, restaurando el sistema democrático interrumpido con el golpe de Estado de 1976.

Hemos seleccionado esta etapa de la vida institucional argentina porque luego de transcurridas tres décadas de restaurada la democracia, creemos que es un momento oportuno para detenernos a reflexionar sobre los principales lineamientos que marcaron las relaciones internacionales de esos años.

Este gobierno tuvo a su cargo la difícil tarea de recuperar la imagen y la credibilidad de la Argentina, que se había visto profundamente afectada -tanto en el ámbito interno como en lo externo- por siete difíciles años en los que el poder fue ejercido por el denominado Proceso de Reorganizaciòn Nacional.

Nos ocuparemos de las aspectos más relevantes que marcaron la agenda de la política exterior en aquel tiempo, a saber: los conflictos limítrofes (específicamente las relaciones con Chile), los vínculos con las grandes potencias de entonces y con los países europeos, la participación de la Argentina en el Movimiento de Países No Alineados, las relaciones con los países de la región y los comienzos del proceso de integración regional que luego, hacia 1991, culminaría en la conformación del MERCOSUR. Nuestro

[1] Licenciado en Relaciones Internacionales. Abogado. Docente e investigador de la Universidad Catòlica de Santa Fe.

estudiotambién abarcará el involucramientode la Argentina en los principales organismos internacionales de caráctermultilateral.

Esta ponencia forma parte de un proyecto de investigación desarrollado por la Universidad Catòlica de Santa Fe desde principios de este año 2013 cuya temática central es la orientación y estrategia de la política exterior desde 1983 hasta la actualidad, tomando como eje variables internas y externas.

**Contexto internacional y condicionamientos externos.**

La política exterior del radicalismo se desarrolló en un contexto internacional de Guerra Fría, coincidiendo con la última fase de este conflicto que signò las relaciones internacionales desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta 1989. Durante la década del ochenta, elconflicto este-oeste aún era uno de los temas centrales que ocupaban a las superpotencias. Autores como Russell hablan de una "nueva guerra fría" refiriéndose a una fase de agudización del conflicto este-oeste, a partir de la decisión de la administración de Ronald Reagan de recomponer la hegemonía norteamericana en sus zonas de influencia.

Otros especialistas como Fred Halley refieren a que el conflicto bipolar, que venìa dominando la escena mundial desde hacìa tres décadas, estaba entrando en lo que èl llama la "Segunda Guerra Frìa", época que se extiende desde 1979 en adelante, siendo su principal característica que las dos superpotencias enfrentadas acrecentaron la carrera armamentística y volvieron a utilizar todas las herramientas posibles para derrotar a su enemigo.

Por otra parte, una vez recuperada la democracia en la Argentina, aún subsistían dictaduras militares en la región. Uruguay, Chile, Brasil y Paraguay fueron países que a lo largo de esa década todavía eran regidos por regímenes de facto, aunque progresivamente retornarían al Estado de Derecho. El proceso de transición democrática por el que marchaba la República Argentina era visto con cierta desconfianza por parte de quienes encabezaban los movimientos golpistas teniendo en cuenta que en nuestro país estaba abriéndose un inédito proceso judicial a causa de las numerosas violaciones a los derechos humanos, que conmocionaron a la comunidad internacional y generaron un amplio repudio de estos hechos.

**<u>Las relaciones con los Estados Unidos, la UniònSoviètica y Europa</u>.**

Las administraciones deAlfonsìn y Reagan tenìan posturas coincidentes respecto a la defensa de la democracia y los derechos humanos, asì como la común pertenencia a occidente. Pero existieron diferencias importantes en cuanto a cuestiones puntuales, como la crisis en Centroamèrica, la política nuclear, el desarrollo del proyecto misilìsticoCondor II y los vínculos miliares entre la Argentina y los Estados Unidos.

Otro tema donde las desaveniencias eran evidentes era el de la deuda externa[2], ya que la dirigencia radical era partidaria de una concertaciòn política multilateral entre los países acreedores y deudores, mientras que el gobierno norteamericano consideraba que èste era un problema exclusivamente financiero que debía resolverse entre cada gobierno deudor y la banca acreedora. En palabras deEscudè, el rol de Washington debía limitarse al de un mediador cuya función era lograr una mejor comunicación entre el gobierno argentino y los bancos privados.

La cancillería argentina  se propuso forjar, como lo denomina Roberto Russell, una relación madura con los Estados Unidos, basada en la confianza. Aunque hubo entendimiento desde el punto de vista económico, nuestro país demostró su madurez no alineándose con el país del norte y mostrando su desacuerdo frente a cuestiones centrales como la política de Reagan en Centroamèrica o el voto en contra al intento estadounidense de condenar la situación de Cuba en la Comisiòn de Derechos Humanos en la ONU en 1987.

En relación a la UniònSoviètica, durante la primera etapa del gobierno de Alfonsìn las relaciones económicas con Moscù –que se basaban principalmente en la exportación de cereales y carnes- atravesaron un perìodo de enfriamiento, que obedecía fundamentalmente a dos factores: por un lado, la administración radical había priorizado sus vínculos con las socialdemocracias europeas; por otra parte,  la propia crisis de la política interna soviética.

Sin embargo, màs adelante la Argentina comenzarìa a mirar a la UniònSoviètica como un posible socio comercial, cuando se dio cuenta de la imposibilidad de ubicar sus productos en otras regiones del mundo –particularmente Europa occidental- debido a las medidas proteccionistas que habían tomado la mayoría de los países occidentales a

[2] El gobierno de RaùlAlfonsìncancelò parte de la deuda externa con ayuda de varios países de la región, entre los cuales se contaban Mèxico, Venezuela, Brasil, y se renegociò con los bancos acreedores.

mediados de la década del ochenta. De esta manera, la UniònSoviètica se transformò en el principal comprador de cereales a la Argentina.

No obstante, a pesar de que las relaciones comerciales con Moscù no fueron una prioridad para la diplomacia radical, se registraron una serie de contactos que facilitaron la firma de convenios entre representantes comerciales soviéticos y algunas provincias Argentinas, como Mendoza, Formosa, Chaco y Corrientes.

Tambièn hubo consenso en temas políticos. Por ejemplo, la UniònSovièticaapoyò los reclamos argentinos de soberanía sobre Malvinas y luego de la visita del secretario general de la cancillería soviética, Yuri Fokin, éste acusò a Gran Bretaña de adoptar una actitud colonialista en el diferendo del Atlàntico Sur. Si bien este funcionario consideraba el conflicto entre Buenos Aires y Londres como secundario en la lista de prioridades estratègicas soviéticas, las autoridades del país comunistavislumbraban con preocupación la posible instalación de armamento en la zona donde se había producido el litigio.

A fines de enero de 1986, el canciller argentino Dante Caputo viajó a la Unión Soviética para estrechar las relaciones con ese país, y en octubre de ese año Alfonsín se trasladò a Moscú para entrevistarse con Gorvachov. Hubo coincidencias respecto de varias cuestiones, como la moratoria de los ensayos nucleares, el rechazo a la intervención estadounidense en Centroamérica, y los elogios a la labor de los grupos de Contadora. Además de acuerdos comerciales se firmaron otros sobre cooperación cultural, científica, industrial y pesca.

Como balance de las relaciones bilaterales, se lograron avances ya que los lazos fueron profundizándose desde 1983 y se frenaron hacia finales del gobierno radical con la caída de la UniònSoviètica hacia 1989.

Tocante a las relaciones con Europa, mostraron un notorio contraste entre la relevancia alcanzada en el plano de la política y los obstáculos que se presentaron en el ámbito económico.Existiò un consenso entre los países de Europa occidental para dialogar sobre determinados temas, coincidiendo en la defensa de los principios democráticos, los derechos humanos y el apoyo a la Argentina en la renegociación de la deuda externa con el Fondo Monetario Internacional como condición para obtener créditos que facilitarìan el desarrollo económico, científico y tecnológico.

En el último tramo del gobierno de Alfonsìn, entre 1987 y 1988, se firmaron acuerdos de cooperación comercial con España e Italia. Esto fue posible porque estos países ofrecían mejores posibilidades que el resto de los Estados europeos, quienes se

caracterizaban por llevar a cabo medidas proteccionistas que perjudicaban a países como la Argentina.

**Las cuestiones limítrofes pendientes.**

A lo largo de su historia política la República Argentina había sostenido diferendos limítrofes con todas las naciones que limitan con ella. Sin embargo, la más compleja y prolongada fue el diferendo con Chile, que se refería a la soberanía sobre el Canal de Beagle y a soberanía sobre las Islas Picton, Nueva y Lennox. La disputa alcanzó particular gravedad hacia fines de 1978 pues ambos países estuvieron a punto de enfrentarse en una guerra.

El 25 de noviembre se llevó a cabo en nuestro país una consulta popular de carácter no vinculante sobre la aceptación o no de la propuesta del Papa.[3] Casi el 82% de la población apoyò la propuesta de paz.

Luego de esa consulta seguiría la aprobación parlamentaria del Tratado de Paz y Amistad entre las dos naciones, por el cual ambas partes se obligaron a abstenerse a recurrir a toda forma de amenaza o uso de la fuerza. Otros aspectos del Tratado comprendíanel establecimiento de límites en la zona austral y la fijación de procedimientos para solucionar pacíficamente las divergencias que pudieran surgir.

De esta manera concluyó una etapa de desencuentros e hipótesis de conflicto con el país vecino que se inició luego de la firma del tratado de límites de 1881 y se cerraría definitivamente en 1984 con la suscripción del mencionado instrumentojurídico.

**Laintegraciòn con América Latina.**

Uno de los principales ejes de la política exterior de Alfonsìn fue fomentar la integración latinoamericana. Se impulsòla solidaridad y la unión de los países de la regiòn, poniéndose en práctica programas de cooperación, integración y concertación. La diplomacia radical comprendió que si Latinoamèrica no empezaba a actuar a nivel grupal, quedarìa aislada de los grandes centros de decisión mundial.

[3]Luego de que las autoridades nacionales decidieran declarar la nulidad del laudo arbitral dictado por Su Majestad Británica en 1977, que era notoriamente favorable a Chile, y ante una situación de enfrentamiento militar que para diciembre de 1978 parecía inminente, se optó por someter a mediación el litigio, siendo el Papa Juan Pablo II el elegido para desempeñar esa función.

Al respecto es interesante el caso de Brasil, con quien la Argentina multiplicó los lazos de amistad. Hacia fines de 1985 los presidentes Raúl Alfonsín y José Sarney inauguraron el puente "Tancredo Neves" sobre el río Iguazú, y crearon una comisión mixta cuya misión era estudiar e impulsar una integración productiva binacional.

Ese mismo año se firmò la "Declaraciòn de Iguazù" con Brasil, el cuàl sería el inicio para una serie de acuerdos que se materializarian en los años sucesivos, como la "Declaraciòn Conjunta sobre Polìtica Nuclear" (1985), el Programa de Integraciòn y CooperaciònEconòmica (1986), el Acta de Integraciòn y Cooperaciòn Argentino-Brasileño y los doce Protocolos bilaterales celebrados en 1986.

Con estos gestos y esta vocación de integrarse los dos grandes países de la región dejaron atrás un pasado que también incluía hipótesis de conflicto para empezar a transitar el camino del mutuo entendimiento.

El primer paso fue la suscripción de doce protocolos de cooperación económica y productiva en 1986. Dichos acuerdos se referían a diversos temas como biotecnología, energía, trigo y empresas binacionales. Posteriormente se suscribieron otros instrumentos de cooperación en temas de transporte, siderurgia, comunicaciones y cooperación nuclear. Más adelante, a principios de abril de 1988, se firmó el Acta de Alvorada en virtud del cual Uruguay se incorporó al proceso de integración regional.

Además, otro de los aspectos salientes de la política exterior radical fue el hecho de que se privilegióla acción multilateral conjunta para garantizar la paz y las democracias latinoamericanas.Existiò también un importante acompañamiento por parte de los países de Amèrica Latina en lo relacionado con el reclamo argentino por la soberanía de las Islas Malvinas.

**<u>El grupo de apoyo a Contadora</u>.**

El 29 de julio de 1985 Argentina, Brasil, Perú y Uruguay anunciaron la creación del Grupo de Apoyo a Contadora, también conocido como Grupo de Lima. El Grupo Contadora era una iniciativa de acción conjunta para promover la paz en Centroamérica. Había sido establecido por Colombia, México, Panamá y Venezuela en enero de 1983.

El gobierno argentino no había podido integrarse a la asociación ya formada (Grupo Contadora), por lo que auspició otro denominado Grupo de Apoyo a Contadora o Grupo de Lima, el 29 de julio de 1985. Estaba integrado por Argentina, Brasil, Perù y

Uruguay y el principal objetivo que perseguía era defender los principios del derecho internacional y encontrar una solución latinoamericana al conflicto en Centroamérica.

Ambos grupos de países se los conoce como el Grupo de los Ocho y todos estos Estados tuvieron un papel trascendental en el apoyo al conflicto en Amèrica Central.

**El Grupo de Río.**

Otro avance en miras a la integración regional fue la preparación por parte del entonces canciller Dante Caputo del Mecanismo Permanente de Consulta y ConcertaciònPolìtica, llamado Grupo de Rìo, que comenzó a funcionar el 18 de diciembre de 1986. Quienes integraban el Grupo Contadora y el Grupo de Apoyo a Contadora crearon en diciembre de 1986, en Río de Janeiro, el Grupo G8, conocido también como Grupo de Río, el cual "se constituirá en un foro principista defensor de la integración, de la democracia: pero sin poder para adoptar decisiones en la región"[4].Esta agrupación había sido concebida como un sistema permanente de consulta y coordinación para debatir y tratar problemas regionales y políticos.

**La deuda externa.**

Uno de los temas más complejos que debió afrontar la gestión de Alfonsín fue el del endeudamiento externo. Se trató de formar un frente común a través del Grupo de Cartagena. Argentina junto con Brasil, Colombia y México impulsaron una acción coordinada ante los países más desarrollados y en los organismos internacionales de crédito.

Así se gestó la reunión del Consenso de Cartagena en junio de 1984, en la cual se adoptó una posición común por parte de las naciones latinoamericanas que allí se hicieron presentes, que alcanzaron el número de once. Un aspecto relevante de este foro era que los países deudores se unieron para consensuar políticas a seguir.

Tambièn es importante dejar en claro que el Consenso de Cartagena reclamó el tratamiento político del tema de la deuda externa latinoamericana, que había sido considerado exclusivamente como de carácter técnico o económico.

[4]Figari Guillermo, "Pasado, presente y futuro de la política exterior argentina", editorial Biblos, Buenos Aires, 1993, Cap. V, Pg.223.

**El Movimiento de Países No Alineados[5].**

El gobierno radical manifestó la vocación de seguir perteneciendo al Movimiento de Países No Alineados porque se observaba con preocupación los impactos negativos que producían sobre el país el conflicto este-oeste.

Dentro de esta agrupación se expresò el rechazo a la formación de bloques así como también se mostró contrario a la carrera armamentista. Fue un espacio en donde en todo momento se fomentó la distensión y se abogó por la paz internacional.

La participación activa en todas las reuniones e iniciativas del Movimiento de Países No Alineados a partir de la reunión ministerial celebrada en Luanda, Angola, en 1985, despertó en otros países miembros del Movimiento una especial consideración, particularmente en aquellos países que vieron en la Argentina una nueva posibilidad de concertar posiciones y acciones con América Latina.

**La participación en organismos internacionales.**

Nos ocuparemos de los organismos màs importantes en los que ha estado presente la Argentina en estos años, específicamente la Organizaciòn de las Naciones Unidas y la Organizaciòn de los Estados Americanos.

Naciones Unidas fue el ámbito natural en donde se discutió el problemade Malvinas. Fundamentalmente, la estrategia del gobierno consistió en debatir el tema en la Asamblea General, órgano deliberativo por excelencia.

Ademàs, el radicalismo se valió de este ámbito diplomàtico para fijar su posición en diversos puntos relacionados con la política exterior, como los derechos humanos. El canciller Caputo, en un discurso pronunciado ante la Comisiòn de Derechos Humanos de la ONU en Ginebra, de fecha 27 de febrero de 1984, realizò un análisis detallado de las medidas adoptadas por el gobierno en esa materia.

Naciones Unidas incluyó en su temario la situación de los derechos humanos en Cuba. Lo hizo en dos ocasiones, en marzo de 1987 y en 1988. En ambos casos la moción norteamericana, que establecía la condena al régimen cubano, no prosperò por la posición renuente de la Repùblica Argentina y de otros Estados de Amèrica Latina.

---

[5] La Argentina ingresò en este movimiento en septiembre de 1973. Estos países se autodenominaban No Alineados por su posición de rechazo ante los dos bloques que existieron durante la etapa en que se desarrollò la guerra fría. Si bien varios de esos países respondìan a uno u otro bloque, quienes lo integraban procuraban un manejo independiente de esos bloques en política exterior.

Caputo también estuvo presente en la Comisiòn de Desarme de la ONU. Allì manifestó crìticas alas potencias nucleares[6] y anunció la intención del gobierno argentino de poner en marcha una acción concertada, lo que tiempo después se concretarìa en la conformaciòn del Grupo de los Seis, integrado por Argentina, Grecia, India, Mèxico, Suecia y Tanzania.

Ademàs, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, hacia fines de 1988 se suscribió la Convenciòn de Viena contra el Tràfico de Narcòticos y Sustancias Sicotròpicas. Nuestro país firmò ese documento y lo ratificò en junio de 1993.

En la Organizaciòn de los Estados Americanos, la Argentina propuso la reincorporación de Cuba a la OEA. El entonces vicepresidente de Cuba, Carlos Rodrìguez, visitò Buenos Aires a principios de 1989 y esas actitudes de acercamiento al régimen cubano fueron criticadas por parte del gobierno de los Estados Unidos.

La OEA fue además utilizada por la diplomacia nacional para sumar adhesiones en temas sensibles a los intereses argentinos, como la cuestión de Malvinas. En la XV Asamblea General, reunida en Cartagena de Indias, Colombia, en diciembre de 1985, 17 paìses del continente aprobaron en forma unànime un proyecto de resolución que instaba a respetar las resoluciones de las Naciones Unidas, conforme a las cuales la Argentina y Gran Bretaña debían negociar en forma pacìfica su disputa de soberanìa sobre las Islas Malvinas. Sin embargo, la efectividad de dicha resolución de la OEA fue prácticamente nula porque no logró modificar la postura británica.

La XV Asamblea General demostró que existía falta de consenso en temas de relevancia para el continente. Esto se manifestó cuando se resolvió la aprobaciòn de lo actuado por el Grupo de Contadora en relación con la crisis centroamericana.

Pero el visto bueno de la OEA no incluyò ninguna resolución que permitiera condenar el embargo comercial que había sido impuesto por los Estados Unidos a Nicaragua o que convalidara la decisión del propio grupo de contadora de suspenderlo durante seis meses.

Esta reunión de la Asamblea General finalizò en diciembre de 1985 con la aprobación de una resolución que condenaba el terrorismo y fijaba criterios generales de coordinación regional.

---

[6] En cuanto a la política nuclear, Alfonsìnse esforzó en promover la energía nuclear para fines pacíficos.

Por otra parte esta institución de alcance panamericano se inclinò a favor de la continuidad democrática frente a la crisis militar que se vivió en nuestro país en Semana Santa de 1987. El 22 de abril Venezuela presentò una iniciativa para tratar este aspecto, moción que fue respaldada por los representantes de Bolivia, Brasil, Colombia, Estados Unidos, Guatemala, Perù, Repùblica Dominicana y Trinidad-Tobago.El Consejo Permanente de la OEA proclamò su respaldo al presidente RaùlAlfonsìn y se llegó a aprobar una resolución al respecto, aunque Chile y Paraguay presentaron reservas legales.

**Conclusión.**

De los expuesto podemos concluir que la política exterior de Alfonsìn se definiò por una presencia activa del país en el campo internacional. Esto queda demostrado por la vocación de participar en diversos foros multilaterales, como el Grupo de Apoyo a Contadora, el Grupo de los Ocho, el Grupo de Cartagena, el Movimiento de Paìses No Alineados, el Grupo de los Seis por la Paz y el Desarme, y el Grupo Cairns-cuyo fin era coordinar esfuerzos de los países productores de alimentos en los temas relacionados con el comercio internacional-.

En lo que concierne a la diplomacia multilateral, se ha hecho un intenso trabajo enla Organizaciòn de las Naciones Unidas y en la Organizaciòn de los Estados Americanos, las que se han constituido en lugares idòneospara presentar temàticas sensibles a nuestro país, como la soberanía sobre Malvinas, el desarme y los derechos humanos, entre otros. Sumado a esto, se puso énfasis en el fortalecimiento de otras organizaciones multilaterales como la UNESCO y se intentò contribuir a la reforma de la OEA.

Es necesario destacar además el compromiso que se asumiòcon respecto a los países de Amèrica Latina, fomentando un intenso diálogo político y diplomático, desarrollando y profundizando la integración y la solidaridad con la región. Sin duda, han sido loables los intentospor construir un poder regional que permitiera a dichas naciones ser oìdas y respetadas a nivel mundial.

En cuanto al orden jurídico internacional, la política exterior radical adhirió y respetò los principales principios del derecho internacional: el de solución pacìfica de controversias (un claro ejemplo de ello ha sido la aprobación del tratado de Paz y Amistad con Chile, lo que permitió dejar a un lado viejas hipótesis de conflicto inspiradas en concepciones geoestratègicas); el principio de no intervención y de igualdad jurídica de los Estados (esto puede apreciarse en la posición asumida frente a la crisis Centroamericana); y también se defendiólaautodeterminaciòn de ciertos pueblos como el de Palestina y el de Namibia.

Un logro a destacar de este gobierno en materia de relaciones exteriores fue el hecho de que se lograron restablecer las relaciones diplomáticas en casi todas las regiones del mundo, pudiendo plasmar acuerdos políticos y comerciales en un contexto internacional adverso por el problema de la deuda externa y por haber tenido que gobernar durante la última fase de Guerra Frìa.

Alfonsìnbuscò implementar una política autonomista con un profundo contenido ètico-principista, inspirado en el krausismo[7]. Pero màsallà de estos postulados, la diplomacia del gobierno alfonsinista tuvo muy presente en su accionar la coyuntura internacional. Asì podemos observar como en un determinado momento de su mandato se produjo un cambio en la política exterior produciéndose un "giro realista" en la misma.

Esto se explica porque si bien en un primer momento hubo un despliegue político y diplomático para estar cerca de Europa occidental, hubo factores –como el fuerte proteccionismo practicado por los países de ese continente- que llevaron a buscar un mayor acercamiento con los Estados Unidos, estableciendo acuerdos pero marcando diferencias cuando se lo consideraba necesario, establecièndose una relación madura con el país del norte.

Finalmente, no podemos concluir sin dejar de reconocer que, a diferencia de lo que aconteció durante el tiempo que durò el régimen autoritario, con la gestión de Alfonsìn la Cancillerìavolvió a convertirse en el órgano principal para la elaboración y puesta en pràctica de la política exterior[8]. Esto fue acompañado por un papel de primer orden que desempeñò el presidente de la Naciòn en la toma de decisiones.

---

[7] El pensamiento del filòsofo alemán Karl Christian Friedrich Krause (1781 1832) sirvió de base para la plataforma electoral de la UniònCìvica Radical en la campaña de 1983.Segùn su visión, la comunidad ideal era aquella gobernada por el Estado de Derecho; la democracia en el ámbito interno y los principios internacionales del liberalismo en lo externo constituìan dos elementos complementarios. La filosofía krausista no tuvo demasiada influencia en Alemania, pero sì fue recepcionada en Amèrica Latina y España a fines del siglo XIX, período que coincide con el momento en que la UCR surge como fuerza política en la Argentina.

[8] Al asumir el presidente radical creò en el Ministerio de Relaciones Exteriores una Direcciòn de Asuntos Nucleares y de Desame, asumiendo un rol que durante el gobierno de facto absorvìan los militares.

## Bibliografìa

AlconadaSempèRaùl, “Democracia y Polìtica Exterior”, en Jalabe, Silvia Ruth (comp),La política exterior argentina y sus protagonistas (1880 1995), GEL, Buenos Aires, 1996.

Cisneros Andrès y Escudè Carlos, “Historia General de las Relaciones Exteriores de la Repùblica Argentina”, CARI, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, Tomo XIV, Cap. 68.

Figari Guillermo, “Pasado, presente y futuro de la política exterior argentina”, editorial Biblos, Buenos Aires, 1993, Cap. V.

ParadisoJosè, “Debates y trayectorias de la política exterior argentina”, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1993.

Rubinzal Diego, “Historia Econòmica Argentina (1880 2009), edición del Centro Cultural de la Cooperaciòn Floreal Gorini, Santa Fe, 2010, Cap. VII.

Russell Roberto y Hirst, “Democracia y política exterior: los casos de Argentina y Brasil, FLACSO, Buenos Aires, 1987.

SanchìzMunozJosè, “Historia Diplomàtica Argentina”, Eudeba, Buenos Aires, 2010, Caps. XVIII y XIX.

Simonoff Alejandro (compilador), “La Argentina y el mundo frente al Bicentenario de la Revoluciòn de Mayo. Las relaciones exteriores argentinas desde la secesiòn de España hasta la actualidad”, Universidad Nacional de La Plata, Instituto de Relaciones Internacionales, Centro de Reflexiòn en Polìtica Internacional, Editorial Universidad Nacional de La Plata, Part 3º, Cap. XIV.